

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[La película de Ainhoa Rodríguez]

S. S.

Sería inútil quedarse solo con la lectura antropológica y de género —es decir, la que reinterpreta esa España vacía y la que se acerca con insólita curiosidad al papel que cumplen las mujeres en esa geografía de la ausencia y el misterio, con el peso de la autoridad patriarcal como sombra ominosa pero empequeñecida: los hombres son decididamente los actores secundarios de este planeta extraño— de una película tan original como “Destello bravío”.

***¿Sería
mejor
cambiar
el orden?***

(S. S.: “España marciana”. *La Razón*, 18.06.21, 42).

SOLUCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN

En el párrafo que estudiamos, la oración principal aparece dividida en dos segmentos de extensión normal (once y ocho palabras respectivamente), mientras que el inciso es, prácticamente, cinco veces superior a cada uno de ellos (cincuenta y cuatro palabras). Lo esquematizamos así:

Sería inútil quedarse solo con la lectura antropológica y de género

—es decir, la que reinterpreta esa España vacía y la que se acerca con insólita curiosidad al papel que cumplen las mujeres en esa geografía de la ausencia y el misterio, con el peso de la autoridad patriarcal como sombra ominosa pero empequeñecida: los hombres son decididamente los actores secundarios de este planeta extraño—

de una película tan original como *Destello bravío*.

En el texto tenemos, por tanto, dos segmentos:

Sería inútil quedarse solo con la lectura antropológica y de género de una película tan original como *Destino bravío*

y

Es decir, la que reinterpreta esa España vacía y la que se acerca con insólita curiosidad al papel que cumplen las mujeres en esa geografía de la ausencia y el misterio, con el peso de la autoridad patriarcal como sombra ominosa pero empequeñecida: los hombres son decididamente los actores secundarios de este planeta extraño.

Sin embargo, el segundo segmento se incrusta en el interior del primero y, por su excesiva extensión, dificulta la comprensión del párrafo. Por ello, convendría cambiar el orden, además de que la redacción resultará más natural.

1) Situamos el segundo segmento al inicio de la oración y lo aislamos con una coma. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Sería inútil quedarse solo con la lectura antropológica y de género —es decir, la que reinterpreta esa España vacía y la que se acerca con insólita curiosidad al papel que cumplen las mujeres en esa geografía de la ausencia y el misterio, con el peso de la autoridad patriarcal como sombra ominosa pero empequeñecida: los hombres son decididamente los actores secundarios de este planeta extraño— de una película tan original como “Destello bravío”.

De una película tan original como *Destello bravío*[,] sería inútil quedarse solo con la lectura antropológica y de género; es decir, la que reinterpreta esa España vacía, y la que se acerca, con insólita curiosidad, al papel que cumplen las mujeres en esa geografía de la ausencia y el misterio, con el peso de la autoridad patriarcal como sombra ominosa pero empequeñecida: los hombres son decididamente los actores secundarios de este planeta extraño.

Según la normativa, se escribe coma detrás de “los complementos preposicionales [encabezados por *de*] antepuestos a las construcciones partitivas”. Por ejemplo: *De las soluciones propuestas, ninguna es convincente* (frente a *Ninguna de las soluciones propuestas es convincente*); *De sus amigos, la mitad son solteros* (frente a *La mitad de sus amigos son solteros*) (*Ortografía de la lengua española* 2010: 317).

Las construcciones partitivas constan de un cuantificador, como *mitad, resto, mayoría, ninguno, varios, uno...* (cualquier cantidad numérica), etc.; y “un complemento introducido por *de* que expresa la totalidad del conjunto del que se selecciona la parte que el cuantificador indica: *la mitad de los trabajadores, tres de los asistentes, ninguna de las soluciones*” (*Ortografía...* 2010: 318). En nuestro texto tenemos esta construcción:

De una película tan original como *Destello bravío*[,] sería inútil quedarse solo con la lectura antropológica y de género.

Sería inútil quedarse solo con la lectura antropológica y de género **de una película tan original como *Destello bravío*.**

2) Como el inciso ya ha dejado de serlo, cambiaremos la primera raya por punto y coma. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Sería inútil quedarse solo con la lectura antropológica y de género —**es decir**, la que reinterpreta esa España vacía y la que se acerca con insólita curiosidad al papel que cumplen las mujeres en esa geografía de la ausencia y el misterio, con el peso de la autoridad patriarcal como sombra ominosa pero empequeñecida: los hombres son decidida-mente los actores secundarios de este planeta extraño— de una película tan original como “Destello bravío”.

De una película tan original como *Destello bravío*, sería inútil quedarse solo con la lectura antropológica y de género[;] **es decir**, la que reinterpreta esa España vacía, y en la que se acerca, con insólita curiosidad, al papel que cumplen las mujeres en esa geografía de la ausencia y el misterio, con el peso de la autoridad patriarcal como sombra ominosa pero empequeñecida: los hombres son decididamente los actores secundarios de este planeta extraño.

Entre los conectores “explicativos” se encuentran *a saber, es decir, esto es, o sea...*; y, según la normativa, “cuando aparecen al comienzo de la secuencia sobre la que inciden, los conectores van seguidos de coma y precedidos de cualquiera de los signos delimitadores principales [coma, punto y coma o punto]”, signo que “se elige en función de factores contextuales y subjetivos”; entre estos se encuentran “la longitud de los miembros del enunciado —cuanto más extensos sean, mayor será la necesidad de escribir punto y coma o punto— y la presencia de otros signos” (*Ortografía...* 2010: 344).

Sin embargo, proponemos, además, añadir tres comas para facilitar la comprensión de la sintaxis del texto. Continuamos, por tanto.

3) Añadimos una coma delante de la conjunción *y* que une las dos oraciones de relativo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... es decir, la que reinterpreta esa España vacía y la que se acerca con insólita curiosidad al papel que cumplen las mujeres en esa geografía de la ausencia y el misterio, con el peso de la autoridad...

... es decir, la que reinterpreta esa España vacía[,] y la que se acerca, con insólita curiosidad, al papel que cumplen las mujeres en esa geografía de la ausencia y el misterio, con el peso de la autoridad...

La norma se refiere a “casos en que el uso de la coma ante una de las conjunciones [*y, e, ni, o, u*] es admisible e, incluso, necesario”. Por ejemplo, “cuando la secuencia que encabezan [esas conjunciones] enlaza con todo el predicado anterior, y no con el último de sus miembros coordinados” (*Ortografía...* 2010: 324). Tratamos, pues, de distanciar esta contigüidad:

... reinterpreta esa España vacía y la que se acerca...

4) Aislamos entre comas el complemento circunstancial de modo, que se interpone entre el verbo y su complemento de régimen. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... la que se acerca con insólita curiosidad al papel que cumplen las mujeres en esa geografía de la ausencia y el misterio.

... la que se acerca[,] **con insólita curiosidad**[,] al papel que cumplen las mujeres en esa geografía de la ausencia y el misterio.

Según la normativa, “pueden aislarse entre comas los complementos circunstanciales que se intercalan entre el verbo y uno de los complementos por él exigidos (directo, de régimen, etc.): *Carlos Jiménez fue expulsado, aquel mes de diciembre, de la asociación*” (Ortografía... 2010: 317).

5) Por último, hemos sustituido las comillas del título de la película por cursiva:

... una película tan original como “Destello bravío”.

... una película tan original como *Destello bravío*.

Según la normativa, “se escriben también con resalte tipográfico [o sea, cursiva] —y no entre comillas—, los títulos de obras [...] como pe-
lículas, cómics, cuadros, fotografías, esculturas, piezas musicales, discos, espectáculos, programas de radio o televisión, etc.” (*Ortografía... 2010*: 384).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente las tres versiones (la original primero):

Sería inútil quedarse solo con la lectura antropológica y de género —es decir, la que reinterpreta esa España vacía y la que se acerca con insólita curiosidad al papel que cumplen las mujeres en esa geografía de la ausencia y el misterio, con el peso de la autoridad patriarcal como sombra ominosa pero empequeñecida: los hombres son decididamente los actores secundarios de este planeta extraño— de una película tan original como “Destello bravío”.

De una película tan original como *Destello bravío*, sería inútil quedarse solo con la lectura antropológica y de género; es decir, la que reinterpreta esa España vacía, y la que se acerca, con insólita curiosidad, al papel que cumplen las mujeres en esa geografía de la ausencia y el misterio, con el peso de la autoridad patriarcal como sombra ominosa pero empequeñecida: los hombres son decididamente los actores secundarios de este planeta extraño.

MÁS EJEMPLOS

De reordenación de la frase

Le preguntamos a Paca Sahuquillo, de larga historia en la lucha antifranquista y en la democrática, que ahora es, entre otras cosas, vicepresidenta de Solidar, la red europea del voluntariado, si la Transición fue mejor tiempo para conversar.

(J. C.: “Pues cambiemos de conversación”. El País, 03.07.21, p. 52).

Le preguntamos a Paca Sahuquillo —de larga historia en la lucha antifranquista y en la democrática, que ahora es, entre otras cosas, vicepresidenta de Solidar, la red europea del voluntariado— si la Transición fue mejor tiempo para conversar.

A Paca Sahuquillo —de larga historia en la lucha antifranquista y en la democrática, que ahora es, entre otras cosas, vicepresidenta de Solidar, la red europea del voluntariado—, **le preguntamos** si la Transición fue mejor tiempo para conversar.